

Mario Gas disecciona al ser urbano de *Harold Pinter*

► **Tristán Ulloa y Gonzalo de Castro forman parte del elenco de esta obra crítica con el poder**

LARA MARTÍNEZ MARTÍNEZ
SEVILLA

El londinense Harold Pinter o el «Beckett urbano», como le define el maestro Mario Gas, dejó guardada en un cajón su obra «Invernadero» cuando la escribió en el 58. Tuvo que esperar veinte años para adecuarla y estrenarla: «Seguía vigente en ese momento tanto como lo es ahora», añade el director de la propuesta, que supone su primera dirección tras dejar el Teatro Español. Su retraso en el estreno original se repitió la pasada temporada, cuando la producción se atascó hasta que, ya unidos Teatro de la Abadía y Teatro El Invernadero, por fin la llevaron a los escenarios asturianos. Tras visitar Avilés y Gijón, recala en nuestra ciudad antes de asomarse a la cartelera madrileña.

«Invernadero» muestra al espectador un lugar de reposo, aparentemente de rehabilitación, donde los pacientes acaban moldeados hasta alcanzar

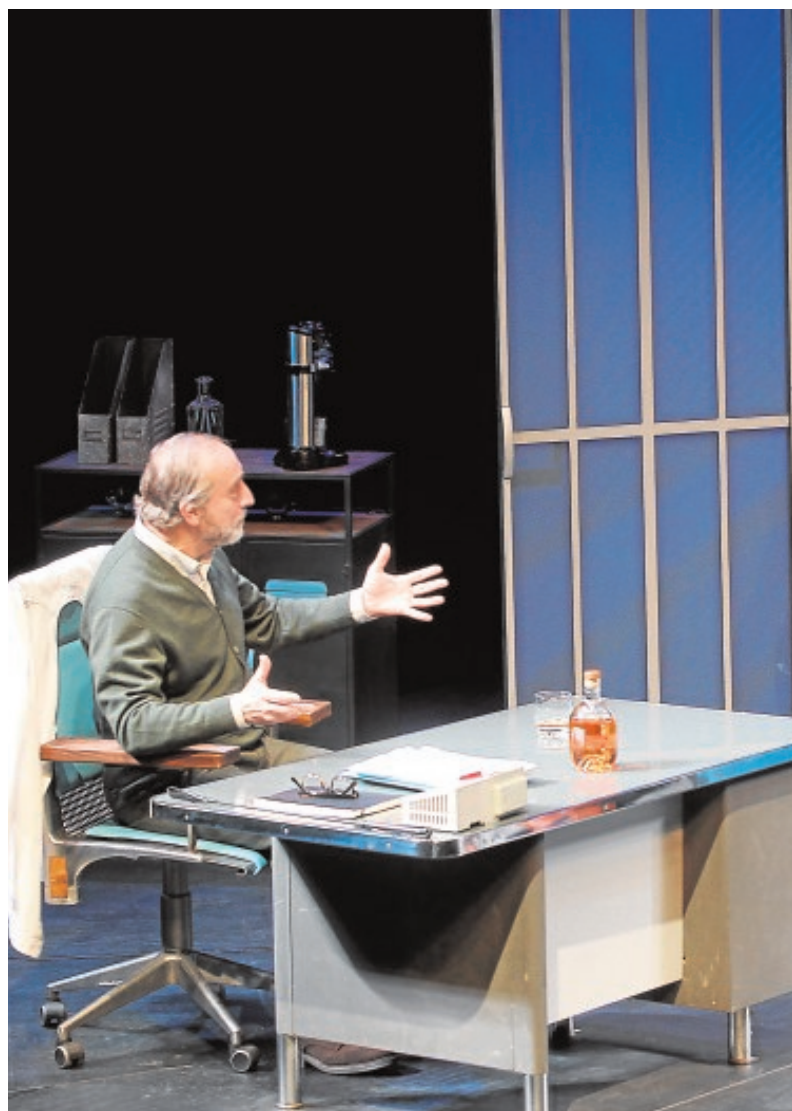
la «aniquilación psíquica y total pues supone una dependencia del estado», dice Gas. Y añade: «Alejado de su aspecto más lacónico, en este texto, Pinter establece la paradoja del ser urbano jugando a atomizar el lenguaje». Con una gran carga política, «Invernadero» «es una especie de farsa sangrienta, una gran crítica al poder institucional, que hiela la sonrisa del público». La adaptación, de Eduardo Mendoza, cuida la esencia del original exponiendo esa «vigencia pasmosa que retrata cómo los mecanismos del poder funcionan para destruir a quien no piense como ellos e,

incluso, son capaces de autofagocitarse». Para Gonzalo De

Castro, que interpreta a Roote, trabajar con Gas ha sido «muy fácil. Es un gran director de orquesta y conocedor de la obra de Pinter. Es muy lúcido y ha sido muy divertido».

Tristán Ulloa será Gibbs, Jorge Usón se convertirá en Lush mientras la femme fatale con dudas tomará vida gracias a Isabelle Stoffel. Javi Gil Valle (Tubb) y Ricardo Moya (Lobb) cierran el elenco junto a Carlos Martos, en el personaje de Lamb, cuya traducción al español es cordero: «Aunque mi personaje es un joven muy formado, entusiasta, con proyectos que podrían cambiar el sistema, no sospecha que, en esta cocina, va a ser él el cocinado».

Mario Gas:
«Invernadero es una especie de farsa sangrienta, una gran crítica al poder que hiela la sonrisa del público»





RAÚL DOBLADO

El alucinante viaje de Matilla en el Teatro Central

M.CARRASCO

Juan Luis Matilla lleva años arriesgando en la búsqueda de estéticas de la danza que le permitan explorar otros territorios. Este fin de semana estrena en España, en el teatro Central, su nuevo montaje titulado «Boh!», una expresión italiana que significa «no sé». Como viene siendo habitual se trata de un sólo de danza que coreografía e interpreta el propio Juan Luis Matilla y que bucea a través de creadores clásicos como Palucca o Perreault intercaldando y remezclando estructuras de danza actuales como las de Josef Nadj, Martin Pisani, Thomas Hauert, sin dejar de lado estilos urbanos como el footwork o el breakdance. «Boh! comenzó a perfilarse en 2013 y ve ahora la luz. Juan Luis Matilla (Salamanca 1978), compaginó su licenciatura en Filosofía con sus estudios de danza con Manuela Nogales o en el Centro Andaluz de Danza junto a Ramón Oller. Ha trabajado con compañías como Excéntrica Producciones, La Tarasca o La Imperdible, y con el colectivo Mopa ha realizado trabajos como «Solitude», «Delicatekken», «Pensamientos de una Quesera», y «Danza Extraterrestre».